



Inspectoría Salesiana
San Gabriel Arcángel
Chile
Animación Misionera

MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

LECTIO DIVINA



2020



VIERNES SANTO

“Inclinando la cabeza, entregó el espíritu”



1. INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Jesús, entra dentro de mí. Toma posesión de todo mi ser. Tómate con todo lo que soy, lo que pienso, lo que hago.

Toma lo más íntimo de mi corazón. Cúrame esta herida que tanto me duele. Sácame la espina de esta angustia. Retira de mí estos temores, rencores, tentaciones...

Jesús, ¿qué quieres de mí? ¿cómo mirarías a aquella persona?

¿cuál sería tu actitud en aquella dificultad? ¿cómo te comportarías en aquella situación?

Los que me ven, te vean, Jesús. Transfórmame todo en ti. Sea yo una transparencia de tu persona. Amén.

2. LECTURA DE LA PALABRA

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 19, 25-30 (Las últimas palabras de Jesús en la Cruz)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de María, la Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

«Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo:

«Ahí tienes a tu madre.»

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo

Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

«Tengo sed.»



Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

«Está cumplido.»

E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Palabra del Señor.

3. EXPLICACIÓN DE LA PALABRA

La Cruz ocupa el centro de la escena en este día. Y no solo porque toca representar en esta fecha el final trágico de Cristo, sino, sobre todo, porque la Cruz tiene la virtud de sintetizar su vida entera y abrirnos al misterio de la fe.

La Cruz puede mirarse desde diversas ópticas. Bueno, principalmente desde dos: desde la perspectiva del proyecto de Dios que Jesús encarna o desde la perspectiva de los que lo crucifican.

Con su muerte Jesús no llega al final, sino a la finalidad de su existencia. Después de la cruz comienza el séptimo día, cuando Dios, después de llevar a su término la creación, finalmente descansa de su fatiga: el Hijo del hombre es engendrado para el cielo, a sus pies nace la humanidad nueva de los hijos de Dios. Jesús, mientras vuelve al Padre con nuestra carne, entrega su Espíritu a toda carne, y su Espíritu nos hace hermanos suyos. Lo que se cumplió en el Gólgota, queda para siempre a nuestra disposición en el memorial eucarístico, don permanente de su carne y de su sangre, de su cuerpo y de su Espíritu.

El Hijo, cuando ha terminado su camino entre los hermanos, precisamente con su ida, cumple su obra: ha sido enviado a mostrar el amor del Padre en su amor como Hijo, en la cruz lo realiza, hasta el límite extremo, más allá del cual es imposible pensar, porque es ilimitado.

Después de la escena anterior, todas las cosas ya están cumplidas por que se refiere a Jesús. Vivió el amor a perfección, inclusive hasta dentro de la muerte. Siguiendo el mandato del Padre, ha entregado la vida en favor de los hermanos; luego al entregar el discípulo a la madre y ésta al discípulo, ha entregado a los mortales la reciprocidad del amor. No puede darnos más: nos ha dado al mismo Dios, que es amor recíproco entre el Padre y el Hijo. Esto es todo y fuera de esto no hay nada. Lo que ya está perfectamente completado en Él, desde esa hora, debe seguir cumpliéndose en nosotros hasta su regreso. Por eso, el discípulo predilecto, testigo



del amor, no morirá nunca, el amor no tendrá fin nunca, sino que crecerá para nosotros al infinito. En efecto, Dios es amor.

La cruz, Buena Noticia salvadora e identidad de lo cristiano, se refiere, en último término, al estilo de vida que guió a Jesús; dicho de otro modo, la Cruz que nos salva no es el madero, sino la humanidad de Jesús en la que Dios se encarnó y fue clavada en él; por tanto, redime el Crucificado, no la Cruz.

Cuando nos acercamos a besar la cruz, vamos a decir sí al proyecto de Dios manifestado en Jesús; vamos a reconocer que el camino de la salvación de lo humano es el servicio y el amor entregado; vamos a agradecerle la dignidad y la perseverancia con que nos lo ha enseñado; vamos a pedirle que podamos también cargar con esa Cruz en nuestras vidas; vamos a rogarle que, por favor, el amor triunfe de una vez por todas sobre tantos signos de muerte y desesperanza y, en la implementación de ese deseo, vamos a ofrecerle nuestra humilde colaboración.

Salva el amor, no el dolor. Pero eso no quiere decir que el amor no duela o no se haga cargo del sufrimiento (nuestro Dios no es ajeno al dolor). No es el dolor el que redime o libera. El amor busca siempre la vida y la vida de los otros. En ese recorrido, sin duda, ha de afrontar el dolor. En tal caso, el sentido de esa confrontación está conducido por la fuerza luminosa del amor que sigue deseando la vida y lo mejor para el otro y que, como Jesús, hace lo posible por borrarlo o hacerlo desaparecer, incluso, aunque eso suponga un perjuicio para uno mismo. Este amor es el que libera, humaniza y salva.

Jesús es el Hijo del hombre levantado en la cruz, en el cual se cumple el designio de Dios: manifiesta la Gloria. El rey del universo, desde su trono, completa su juicio: acoge nuestro vinagre y nos ofrece el Espíritu.

La Iglesia, representada en la madre y en el discípulo junto a la cruz, contempla al Hijo del hombre levantado en la cruz y ve en Él el amor de Dios hacia el mundo. Ella, que es engendrada por este amor, vive de éste y lo testimonia a todos.

4. PARA MI REFLEXIÓN PERSONAL

- a. Me recojo imaginando que estoy al pie de la cruz.
- b. Pido lo que quiero: sentirme amado por la perfección del amor, que se entregó y murió por salvarme
- c. ¿Qué me dice Jesús al entregarme su Espíritu, es decir su propia vida?



5. HAGO ORACION CON LA PALABRA

- Al ver a Jesús muerto en la Cruz, ¿Qué oración me nace decirle? ¿Es una oración de perdón, de acción de gracias por entregar su vida o es una oración de entrega también de mi vida?

6. DELANTE DE LA CRUZ DE JESÚS ¿CUÁL TIENE QUE SER MI PAPEL DE HIJO, QUE SE SIENTE AMADO POR JESÚS Y POR MARÍA?

Padre Nuestro...